



Frente Extremeño

PERIÓDICO DEL ALTAVOZ DEL FRENTE DE EXTREMADURA

Se publica dos veces a la semana :-: Precio 15 cts.

Redacción y Administración Benquerencia, 1 :-: Castuera

AÑO I

JUEVES, 15 DE JULIO DE 1937

NÚM. 8

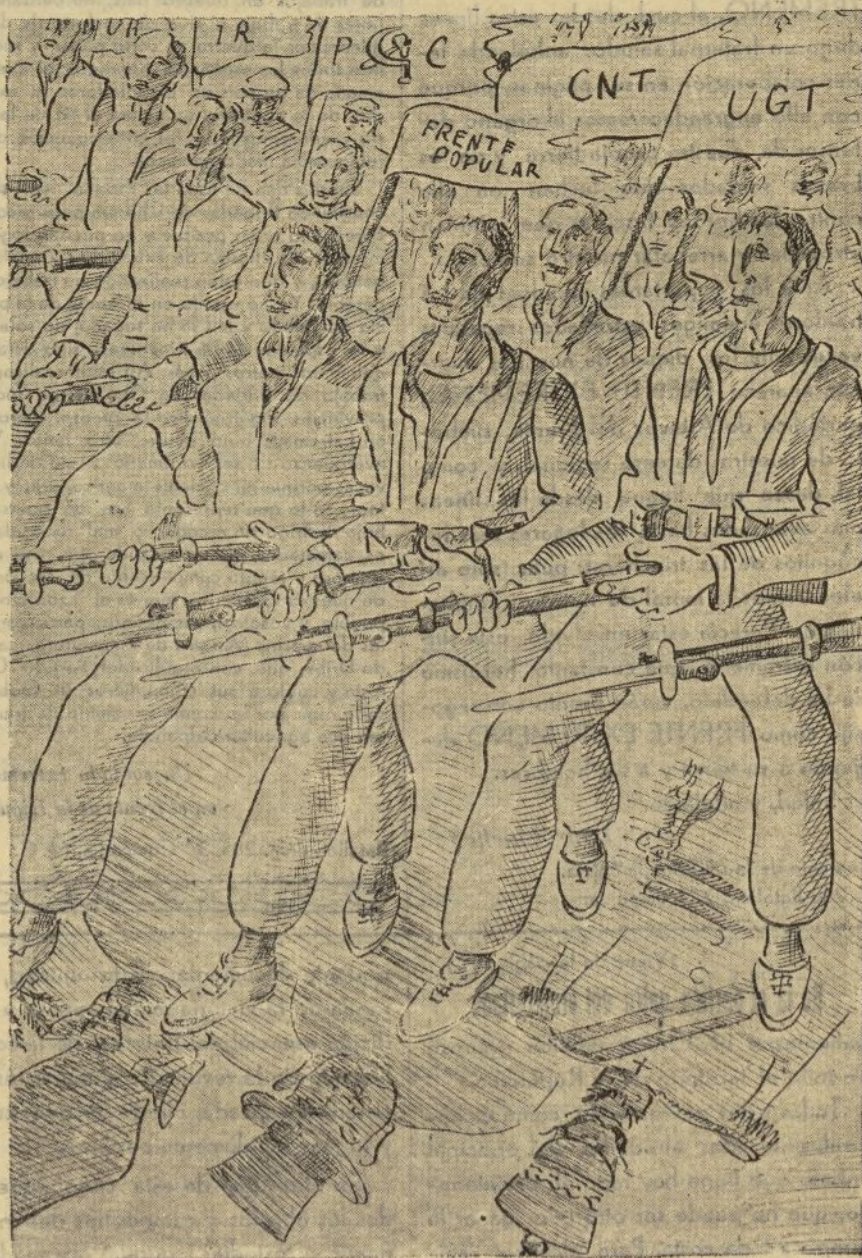
Una carta histórica

Hacia el partido único del proletariado

El Buró Político del Partido Comunista ha dirigido al Partido Socialista una carta que se puede considerar de transcendencia histórica. En ella se exponen ya bases concretas para llegar cuanto antes a la realización práctica de la unidad del proletariado formando un solo partido, pues, como se dice en el citado documento, «hora es ya de cesar de contentarse solamente con la propaganda por la unidad para ponernos con toda energía sobre el terreno de su realización práctica».

Como un avance de los puntos que podrían ser la base para programa de acción común de ambos Partidos, en la citada carta se exponen los siguientes: 1.º Reforzamiento de la potencia combativa del Ejército regular popular de la República; 2.º Potente industria de guerra; 3.º Contribuir activamente a la organización y funcionamiento rápido de los transportes al servicio de los frentes y del Ejército; 4.º Concurso activo para la organización de los trabajos de fortificación; 5.º Coordinación y planificación de la economía; 6. Política práctica de mejoramiento sistemático y serio de la situación material, de las condiciones de trabajo, de existencia y culturales de la clase obrera urbana y rural; 7.º Política agraria de intensificación de la producción agrícola; 8.º Reconocimiento del derecho democrático de independencia nacional para los catalanes, vascos y gallegos; 9.º Política tendente a mantener las buenas relaciones de aliados con la pequeña burguesía industrial y comercial urbana; 10.º Política de guerra de avituallamiento diferencial que asegure, en primer lugar, el avituallamiento de los com-

(Pasa a la página 2.º)



Colaboración de los frentes

Esperamos recibir del camarada Juan Sánchez una colaboración constante, como nos anuncia en este primer suelto que nos envía como saludo que le agradecemos y que nos sirve de estímulo.

Nos satisface ver el interés que ya despierta FRENTE EXTREMEÑO, y aún será mayor esta satisfacción cuando acudan a sus páginas muchas colaboraciones de los combatientes de Extremadura—del frente y la retaguardia—puesto que es su periódico.

"Frente Extremeño"

Hacia falta en Extremadura algo que revelara la expresión gráfica de nuestro sentir, y a este fin aparece FRENTE EXTREMEÑO, al cual, desde estas líneas dirijo un fraternal saludo; anhelando tener colaboración en sus páginas, porque con ello engrandeceremos el órgano defensor de nuestra propia tierra y de los bravos soldados que luchan en ella contra las hordas fascistas que intentan atropellar y arrebatar nuestro suelo.

Ante los importantes impulsos de los traidores enemigos estrellados repetidas veces ante los diques de nuestras fuerzas, aparece FRENTE EXTREMEÑO, periódico de Altavoz del Frente, símbolo de nuestra defensa regional, y como tal, deseo que llegue desde las líneas más avanzadas hasta los lugares más incógnitos de las trincheras; pues solo así elevaremos la moral de nuestros combatientes. Parecía estar en olvido este rincón extremeño que con tanto heroísmo se ha defendido, verán pronto con regocijo como FRENTE EXTREMEÑO defiende a su tierra y a sus hombres.

Salud, y adelante.

Juan Sánchez

Teniente de la 63 Brigada Mixta.
250 Batallón, 2.ª Compañía.

Para los camaradas de la retaguardia

A vosotros, camaradas de la retaguardia, que, por vuestra edad corta o avanzada, os corresponde en esta guerra estar en la retaguardia, os va a dirigir cuatro líneas, basadas en lo poco que la inteligencia de un campesino alcanza, un compañero, un hermano vuestro de clase desde las trincheras del frente extremeño y por medio del periódico del mismo nombre.

Vosotros defendéis España, a la vez que nosotros con las armas en la mano, produciendo para los que estamos en el frente luchando contra los enemigos de los trabajadores. Os voy a decir que para mí es muy doloroso el estar en las trincheras conteniendo al invasor extranjero y que a quinientos y hasta a mil metros a mi espalda haya hojas de trigo sin recoger, y estamos a mediados de Julio, esperando, sin duda, a que la aviación o la artillería extranjera, que nada le duele España, le dé fuego, sufriendo nosotros el invierno que viene las consecuencias de ese abandono vuestro por el miedo o la cobardía, como queramos llamarle, de no acercarse a recoger la cosecha a las trincheras estando nuestro Ejército Popular delante.

No es de esta forma como se defiende nuestra tierra, compañeros; nuestra tierra se defiende intensificando el cultivo y lo mismo toda clase de trabajos en nuestro país, no pensando en horas de trabajo ni si es de noche o de día; así ganaremos la guerra en corto plazo y recibiremos todos los españoles honrados el bien que emana de un país sin explotadores ni explotados; de lo contrario se alejará el fin de la guerra y sufriremos todas las consecuencias de una retaguardia mal organizada.

Sabréis que en toda la España leal se han constituido Brigadas de Choque para recoger la cosecha lo antes posible y no puedan lograr sus intentos esa chusma de extranjeros y malos españoles, y que están realizando un trabajo insuperable. Yo he estado en el frente de la provincia de Toledo y allí se ha segado, no solamente a las espaldas de las trincheras, sino delante, a quinientos metros y más. Así están realizando su trabajo las Brigadas de Choque en todas las provincias, según lo dice la prensa, pero aquí en Extremadura no ocurre otro tanto. Yo me avergüenzo de ser extremeño y me indigno a veces porque mi oficio es la agricultura, y por lo tanto sé lo que representa hoy en guerra una hoja de trigo sin recoger o mal recogida. Así es, camaradas, que no os pido otra cosa que el riguroso y rápido cumplimiento de las órdenes de nuestro Gobierno, que es el Gobierno del pueblo, y vosotros, campesinos, particularmente las de nuestro Ministro de Agricultura, camarada Uribe, que, con orgullo del Partido Comunista y unido a sus compañeros de Gobierno, sabe regir por un continuo camino de triunfo la tan rica agricultura española.

Un soldado extremeño
en el frente de la Higuera

Batallón núm. 285, 3.ª Compañía, M. C.

SOLDADO, LAVATE MAS

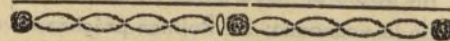


De nuestro ejercito hemos de conseguir que salgan, no solamente buenos soldados, también hombres más cultos y sabiendo vivir mejor.

Nos estamos preocupando de acabar con el analfabetismo en nuestras filas, es necesario preocuparse también de que el soldado sea un hombre limpio y que aprenda a utilizar cualquier recurso para estarlo.

Hay que acabar con la preocupación de que es malo lavarse mucho o bañarse; que en este tiempo, es no sólo bueno y necesario para estar limpio, sino sirve para hacer desaparecer rapidísimamente la fatiga y hasta templar los nervios y el ánimo.

Soldado, lávate más. Aprovecha cualquier ocasión para hacerlo. No debes quejarte de suciedad teniendo en tantas ocasiones al lado mismo de la trinchera un arroyo, un pozo o una fuente, y en muchas, hasta un río. Cuida más de tu cuerpo y de tu ropa. Aumentarás tu fuerza y tu resistencia, templarás tus nervios y, por lo tanto, serás más eficaz para luchar y vencer.



VISADO POR LA CENSURA

(Viene de la página 1.)

Ha ía el partido único del proletariado

batientes; y 11, Orden público riguroso en todo el territorio de la República.

Todos estos puntos están, como es natural, enfocados alrededor del principal anhelo que tiene hoy todo el proletariado, que no puede ser otro que ganar la guerra a toda costa. Para alcanzar rápidamente esta victoria es esencial la unidad. A este respecto se dice en el im-

portante documento: «Esta unidad, garantía de la victoria militar segura y condición esencial del triunfo y de la consolidación de la revolución popular, es necesario alcanzarla, cueste lo que cueste y lo más rápidamente posible».

En otro lugar de esta carta—que todos los obreros y campesinos deben conocer y estudiar—queda planteada la urgencia de la fusión de los dos grandes partidos obreros, «tanto desde el punto

de vista militar como de la organización y dirección de la economía del país, de la salvaguardia del orden público y también desde el punto de vista del robustecimiento del Frente Popular». A esto se añade: «La realización de la unidad política del proletariado constituirá al mismo tiempo el más potente factor en favor del logro de la unidad sindical de los trabajadores de nuestro país, sin la cual es difícil concebir la estructuración económica y social de la nueva España».

Milicias de la Cultura

Milicianos de los frentes,
milicias de retaguardia;
vuestras Escuelas se abren,
nuestras clases os aguardan.

Id a limar la ignorancia
que el capital os legó;
venid, desechad la herencia
de un pasado explotador.

El os hizo unos esclavos,
que ignorárais procuró;
pueblo rudo, sin cultura,
sería su servidor.

Así condujo a las masas,
como al rebaño el pastor;
así explotó vuestro cuerpo,
así os robó su sudor.
¿Qué os ofrecía el burgués,
qué os pagaba el vil señor?:
Una taberna asquerosa
donde embruteceros más;
unos jornales de hambre
y una cárcel al final.

Pero el pueblo se da cuenta,
y, unido, le derrotó.
El fascismo se ha callado,
¡va forjando la traición!

Y un día, en el Rif salvaje,
con moros se sublevó;
no puede con nuestro pueblo
y vende el suelo español.

Por nuestra Patria pasean
en conjunta procesión,
los Hitlers, los Mussolinis
y un esclavo adulador.

El pueblo empuña las armas;
destruza al invasor,
le borrará para siempre
del panorama español.

El pueblo pide cultura
y le crean sus Escuelas.
El pueblo puede aprender
aún en las mismas trincheras.

Ved dos conductas distintas
en los hombres que gobiernan:
Unos, matan a los sabios,
los otros, crean Escuelas.

Ellos abren cabarets
y fomentan las tabernas;
los nuestros cierran los bares
para fundar Bibliotecas.

MILICIAS DE LA CULTURA

inician su noble marcha,
caminan hacia los frentes
a combatir la ignorancia.

¡Con cariño, con amor,
como una madre que ama,
os llevarán la cultura:

La mejor entre las armas!

¡Vais a aprender a leer,
vais a aprender a escribir,
vais a aprender a pensar;
si es necesario, ¡a morir!

TOMÁS HERRANZ

Miliciano de División de la 37.

Al año de guerra

La ofensiva de la victoria

Nuestra ofensiva se mantiene en todos los frentes. El centro sigue dando la pauta. Allí pensó el enemigo, allá por noviembre, obtener su gran victoria y allí está sufriendo sus mayores derrotas. Nuestros avances de estos días, conquistando trincheras y pueblos en aquel sector, han culminado con la toma de Villanueva del Pardillo, posición que supone una formidable mejora en nuestros frentes del Centro. En esta operación han caído en nuestro poder cerca de los 600 prisioneros que sumados a los cogidos en las otras conquistas de los días anteriores, hacen que pasen de 1.000 El armamento y material de toda clase que se les ha cogido, es numerosísimo. Los soldados prisioneros, que daban todas muestras de gran alegría por encontrarse a nuestro lado, fueron trasladados a Madrid en los propios camiones del enemigo.

El Estado Mayor enemigo se encuentra aturrido, desconcertado, piensa y con razón que esto no es más que el principio de otra serie de acciones de nuestro ya poderoso ejército que ha de poner sus huestes italianas, alemanas, requetistas y falangistas más en decadencia de lo que hoy ya se encuentran en la opinión internacional. En Europa y en todo el mundo, aún que no se atrevieran a decirlo como debían, todos pensaban que nuestros enemigos eran una partida de traidores ayudados por unos salteadores; pero hoy también se convencer de que su fuerza está quedando tan baja como es condición, y la nuestra cada día está poniéndose más a la altura de la causa de la independencia y la libertad porque luchamos.

Dando una prueba con ello de la gran importancia que le conceden a nuestras conquistas, en las noticias que ha dado el Estado Mayor enemigo de estas operaciones, no las da por ciertas, para luego quitarles importancia, sistema que ha empleado otras veces; ahora, en sus boletines, insisten en que no hemos tomado ningún pueblo de los que están en nuestro poder y donde han llevado una paliza que por lo visto les ha dejado idiotizados y dispuestos estúpidamente a negar la evidencia.

Lea usted
"FRENTE EXTREMEÑO"

PIN, PAN, PUN

Hoy no debía aparecer el PIN, PAN, PUN en «FRENTE EXTREMEÑO».

Porque pín, pán, pún es el que está haciendo el Ejército del Pueblo con el enemigo en todos los frentes.

Así: ¡pín...!, ¡pán...!, ¡pún...! A este quiero, a este también y al de más allá lo mismo.

¡Hasta que no queden ni los rabos!

Porque, digan lo que quieran, la mejor Sociedad de Naciones conocida hasta ahora—lamentando el fondo amargo de esta afirmación—es un cañonazo a tiempo.

Y la guerra a cañonazos y cañonazos lo más potentes y certeros posible, se hace.

Porque los patriarcales señores de la Sociedad de Naciones se nutren solamente de esta clase de «razones».

Y al Comité de «no intervención» sólo se le combate «interviniendo» nosotros.

¡Karrambal!—dirán los pesadotes alemanes.

—¡Mío padre!—exclamará la liebre italiana «camuflada» de loba.

-- ¡Estar rojo!—gritarán los salvajes africanos.

¡Mil pies de caballo! ¡¡¡Socorredme!!!
—chillará el enanillo portugués.

Y todo el mundo a una: ¡Basta, señores, basta! ¡Lleva razón ese que no para de dar palos!

Nuestra gloriosa aviación

Nuestra aviación es el arma de los triunfos. Para nuestros aviadores no existe en el vocabulario de la guerra nada más que una palabra: Vencer.

Han derribado en los fantásticos combates aéreos de estos últimos días, en sólo dos jornadas, 25 aviones. Y sus victorias, debido a la audacia y la pericia de nuestros bravos pilotos, resultan siempre con un mínimo de sacrificios para nosotros.

En estas acciones, por nuestra parte, solamente hemos perdido tres aviones a pesar del alarde de armas aéreas desplegado por el enemigo.

Cada uno en su puesto de combate luchando o produciendo debe poner por la victoria tanto como ponen los heroicos aviadores republicanos.



Oselito en el Frente Extremeño

EL ENEMIGO

¡Er campo enemigo! ¿Qué habrá detrás de esos sacos terreros? —me he preguntao muchas veces.—¿Cómo se la apañarán pá viví juntos tantos pajarracos de distintos nros? ¿Tendría er suficiente való pá meterme indefenso en er féudo de don Gonzalo de las Viñas? ¿Való... quisá requisando toás las existencias pudiera reuní pa er viaje; pero ¿cómo, paso? ¿Por dónde y cómo?

Ar fin lo conseguí tó de la manera más sensilla der mundo. Argo paresío ar sélebre huevo de Colón, sarvo que a mi podía costarme argo más la empresa que a Colón la suya. No había má que tirá pá alante, pasá por sierto sitio sin líneas de trincheras y... ya está.

Confieso que ar pisá tierra enemiga mi corasón sartaba como purga castueraña. Aquella soledá, aquer silencio der campo en pleno día impresionaba más, mucho má que en noche tenebrosa. En cinco o seis kilómetros de fondo no encontré un alma: cortijos abandonados, restos de coches ar borde der camino, trigales sin segá, cañones inutilisaos... Poco a poco fuí divisando grupos de moros acampao entre los olivares, segaores trabajando rodeaos de sivilitos, campesinos en sus borriquillo con un «¡Guás tarde!» por saludo. Un alemanote en manga de camisa, mientras trasaba líneas de fortificaciones, contaba a los obreros chascarrillos de su tierra obligándolos a reirse con un látigo. Má allá, un ofisiá italiano cantaba a grito «condió a la vida», y un coroné de nuestro antiguo ejérsito le sujetaba humildemente er caballo. Arco más leío, unos pobres portugueses descargaban muebles mientras otros tiraban fieramente de carrillos de mano o sacaban agua en la noria. Me dió asco aquello y seguí mi camino.

Entré en un pueblo grande como una siudá (lástima que lo delicao del asunto me impida ser más claro.) Unos morasos enormes pasaban la calle a grandes sancadas, manoteando, gritando no sé que cosas. Llevaban a cuesta máquinas de escribir, paraguas, chisteras viejas, chupetes, relojes de paré, niños de pechos... Desde la esquina un ário puro los veía alejarse con ojos tiernos. Tó er pueblo se hallaba adornao con flores de papé, ga-

llardetes y banderas monárquicas. Corrí ar gran casino de la siudá pa vé a los ricos. No había ninguno: solo jefes alemanes, italianos y tal o cuá ofisiá español como invitao. Servían camareros portugueses. En una gran pisarra se leía: «Mejé informao podemo desí que no es sierta la toma de Madri; pero que no se ha lograo por una Miaja».

Pasó una procesión, luego otra y otra. Más tarde un desfile militá fantástico, impresionante; uniformes brillantísimos, armas modernísimas, marsialidá perfecta. Declaro que quedé verdaderamente apabuyáo; mas de pronto, aprovechando ser

ya casi de noche, me agaché y sobre los adoquines soné un duro. ¡La que se armó! Generales, clases, sordaos y espectadores, deshaciendo en un momento la brillante formación, cayeron como leones en confuso montón sobre er sitio donde había sonáo la plata; los que iban delante en la procesión, al enterarse, regresaron rápidamente, acometiendo a los guerreros ferosmente.

—¡Un duro! ¡un duro!—, gritaban.

¡Una catástrofe! Sangre de tós colores corrió por las calles como italianos en Guadalajara y yo conseguí escurrirme, armiráo del éxito.

A la puerta de una taberna unos curas gordos y coloraos jugaban ar tute frente a unos sivilitos de caras lívidas y ojos biscos. Hasía mucho tiempo que no persibía el característico oló a macho cabrió de las sotanas y al hulé de los tricornios, y sentí repugnancia. Me alejé de allí. En er sentro de una plárita, argo que no pude presisá ardía y a su alrededó unas espantosas damas cetequístas, toás con gafas, cuellos de avestru y patas de canguro bailaban en rueda...

—¡Oselito! ¡Oselito! ¿Qué te pasa, hombre?

—¡Ná, ná! ¡Que he tenío un sueño más malo...!

OSELITO

Castuera, julio.

Aspectos del nuevo Ejército de la República



El Jefe y el soldado son hoy camaradas. La disciplina de nuestro ejército es más férrea, más profunda que la del viejo ejército que acusaba como ningún otro organismo del Estado, la separación en castas; pero esto no impide que en los ratos de descanso en la campaña y con esa alegría que dá la seguridad del triunfo y el luchar conscientemente y por una causa justa, jefes y soldados se diviertan juntos y como camaradas.

En esta foto, dos combatientes —no importa, entonces de qué grado— se han «camuflado» para divertirse y divertir a los demás. Uno como un primer ministro de cualquier imperio y el otro a quien le ayuda mucho su parecido natural, de Napoleón I.

Sin duda estarán discutiendo sobre la guerra de España —quien puede hablar hoy de otra cosa— y acaso al evocar a aquel que quiso «conquistar España», diga: «Aquí en España tuve yo la primera derrota de las que me habían de llevar a mi fracaso; ese Hitler y ese Mussolini no saben donde se han metido: ¡Buenos son los españoles para ser conquistados! Esos alemanes y esos italianos han encontrado la entrada libre; pero la salida... va a ser a palos».